



MARÍA MAIZKURRENA

Coches

En Bilbao, si tres personas quieren desplazarse del barrio A al barrio B, les sale más barato utilizar un vehículo privado que coger el metro. Y si alguien quiere dejar su coche en las afueras para moverse por la red de transporte público (o en bicicleta o en monopatín o a la pata coja) no puede; no hay aparcamientos que hagan posible esa opción. La forma de nuestras ciudades se ha adaptado al coche, no tanto al usuario. Entre el coche y la especulación inmobiliaria, las ciudades han tomado una forma y un funcionamiento que luego se intenta endulzar con parches y remansos verdes. En medio de la crisis actual, cuando todo el sector del automóvil se reestructura y ya se habla del vehículo eléctrico como su salvación a medio plazo, mientras éste llega o no llega, el miedo se utiliza para implicar al Estado en sostener la venta de coches y el consumo de carburante, esos dos factores de cuyos perjuicios se nos habla una vez al año en el día sin coche. Una de las cosas que más llaman la atención de la defensa acérrima del libre mercado que suelen hacer quienes lo defienden de forma acérrima, es que, en su visión del asunto, no sólo parece existir una situación ideal donde el mercado funciona él solito secretando el mejor de los mundos posibles, sino que esa situación se da en la realidad. Por eso se indignan cuando se habla de vigilar el mercado, como si no hubiera y no fuesen necesarios los tribunales de Defensa de la Competencia y otras autoridades supervisoras que a veces fallan dando lugar a naderías como estas que hemos visto en el marco de la crisis financiera. Suelen quejarse también mucho de las intervenciones que van en una dirección diferente de las inercias adquiridas. Todas las instancias públicas tienen sus políticas de transporte y energía que consisten en lo que hacen, en lo que no hacen y, a veces, en que parezca que no hacen nada. Sabemos por la Agencia Europea de Medio Ambiente que las energías renovables recibieron 5.000 millones de euros de ayudas en Europa en 2001 mientras que carbón, petróleo, gas y energía nuclear recibieron casi 24.000 millones. Así se explica que sean más competitivas. También están las leyes sobre emisiones, tan comprensivas con la mecánica, tan implacables con la biología. En fin, mientras llega o no llega el coche eléctrico, la industria del automóvil quiere exprimir hasta la última suca gota del motor de combustión. Las ayudas directas para la compra de automóviles entraron en vigor ayer.

■ m.maizkurrena@diario-elcorreo.com

La decisión de EA

JUAN JOSÉ LOROÑO EX VICECONSEJERO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL Y MILITANTE DE EA

«La incomprensible decisión de la Ejecutiva de EA de apoyar expresamente la convocatoria de huelga no pasaría de ser una nota histriónica si no fuera por lo que de desautorización de sus representantes tiene», dice el autor

Estos días Eusko Alkartasuna ha hecho público su apoyo expreso a la huelga general convocada para el día 21. Personas, afiliados y afiliadas, que hasta fechas recientes formaban parte de la Ejecutiva Nacional, algunos incluso siguen haciéndolo en estos momentos, han aparecido como integrantes de plataformas de apoyo a dicha convocatoria.

No quiero entrar a valorar aquí lo acertado o desafortunado de la convocatoria. Quienes han decidido convocarla lo habrán hecho sobradamente. Por otra parte mi recientemente terminada responsabilidad como viceconsejero de Trabajo aconseja mantener una exquisita prudencia a la hora de hacer una valoración. Sin embargo, sería lógico concluir que, quien ha tenido responsabilidad sobre algunas de las causas que, teóricamente, motivan su convocatoria no puede estar de acuerdo con la misma, ya que de lo contrario, durante su gestión, hubiera debido actuar de otra manera, adoptado otras decisiones y propuesto otras soluciones. Por otra parte, hacer en estos momentos un análisis de la situación económica y laboral de Euskadi y compararla, no sólo con su evolución en los últimos años, sino con otras zonas del Estado o incluso con países más avanzados de la Unión Europea, no nos llevaría sino a un debate que no cambia-

rá la posición que, a estas alturas, ya habrá adoptado cada uno.

Un repaso no exhaustivo de esa gestión nos lleva a constatar que, en este período, se han aprobado el Plan Estratégico de Seguridad y Salud laboral con el apoyo de todos los grupos de la cámara, exceptuando a EHAK, a pesar de que incorporamos algunas de sus propuestas, y que con su aplicación ha logrado que Euskadi tenga las cotas de siniestralidad más bajas de todo el Estado (obligada referencia ya que el marco legal en el que nos movemos es el mismo). En este período vio la luz, también, el Plan de Empleo 2007-2010 con el apoyo de todos los grupos de la cámara salvo el PP, por razones obvias, y de EHAK que optó por la abstención, y que permitió que junto con el esfuerzo de los agentes económicos y sociales tuviéramos en octubre de 2008 tasas de paro cercanas al pleno empleo y con el mayor número de personas trabajando de la historia de nuestro país.

Se ha impulsado el establecimiento de la Renta Básica de Inserción Social para todos los ciudadanos mayores de 23 años y se ha aprobado la conocida como Ley de Complemento de Pensiones que garantiza que ninguna unidad convivencial formada por pensionistas, principalmente viudas y viudos, tenga unos ingresos inferiores al salario mínimo interprofesional. Y, finalmente, hemos hecho una defensa leal y coherente de las transferencias de políticas activas de empleo, de la Inspección de trabajo, de la gestión del Régimen Económico de la Seguridad Social, de un marco vasco de relaciones laborales, siendo acusados por ello de intransigentes y maximalistas.

Pero dejando aparte estas consideraciones que, como decía al principio, pueden ser sometidas a valoración, nos enfrentamos a la convo-

catória de una huelga que, en boca de los propios convocantes, había sido decidida incluso antes de conocer la configuración del nuevo Gobierno, antes incluso de la celebración de las elecciones del pasado 1 de marzo. Es por tanto una huelga dirigida, principalmente, contra el Gobierno saliente. Una huelga motivada por las políticas desarrolladas por un Gobierno formado por el PNV, EA y Ezker Batua, que ha liderado durante los últimos ocho años esta sociedad, y que ha sido acusado reiteradamente, de manera injusta, aquí tenemos la confirmación, de hacer seguidismo de las centrales sindicales nacionalistas. Un Gobierno en el que la responsabilidad directa en las áreas socio-laborales –Trabajo, Empleo, Seguridad Social, Inserción Social– ha recaído en Eusko Alkartasuna, y más concretamente en quien hasta muy recientes fechas era su secretario general.

Un Gobierno que, liderado desde la coherencia y honradez de su lehendakari, Ibarretxe, ha gestionado con absoluto respeto y lealtad los programas establecidos y acordados por las ejecutivas de los respectivos partidos tanto en la VII como en la VIII legislatura, y que en todo momento ha contado con el apoyo de los representantes de los respectivos grupos parlamentarios, entre ellos y como no podía ser de otra forma, con el grupo de parlamentarios de EA, casi todos ellos, por cierto, miembros de la Ejecutiva Nacional, incluido su presidente y cabeza de lista en las últimas elecciones, Unai Ziarreta.

Con estos antecedentes, la incomprensible decisión de la Ejecutiva de EA de apoyar expresamente la convocatoria de huelga no pasaría de ser una nota histriónica si no fuera por lo que de desautorización de sus representantes tiene. Desautorización de sus consejeros, viceconsejeros, directores y asesores, de sus parlamentarios

Ser o no ser

JOAQUÍN ARRIOLA PROFESOR DE ECONOMÍA POLÍTICA DE LA UPV-EHU Y MIEMBRO DE BAKEAZ

Si a estas alturas de la película usted aún cree que la crisis es consecuencia de los manejos de un grupo de financieros internacionales inmorales y de un excesivo apalancamiento (deudas comprometidas sin el soporte de activos reales de respaldo), puede estar relativamente tranquilo ya que los gobiernos de los mayores países del mundo –y también el de España– se han manifestado dispuestos a poner cierto orden en la irresponsabilidad de los mercados (¿que pasó con el dogma de que los irresponsables son los políticos, y el mercado el que aporta cordura y sensatez?), acordando una mayor supervisión, regulación y restricciones en las actuaciones de los financieros globales.

Si se figura además que en España la pandemia económica se manifiesta con mayor gravedad por la colusión de intereses entre promotores inmobiliarios y banqueros (otra vez) ávidos de grandes y rápidas ganancias, por un lado, y de ayuntamientos sedientos de liquidez, por otro, que generó –por la recalificación masiva de suelos y el ascenso meteórico de los precios de la vivienda– un modelo de crecimiento basado en cubrir de cemento y ladrillos todo el país, se sentirá sin duda desazonado, ya que ese modelo quebró, según cuentan, porque se cerró el grifo del crédito internacional que permitía a los bancos locales cebar el motor del ladrillo, dejando en manos de los banqueros una enorme cantidad

de créditos incobrables y en las familias una tendencia creciente a perder el empleo que sustenta su ingreso y su consumo cotidiano.

Pero puede levantar el ánimo, sabiendo que el Gobierno ya ha dispuesto al menos del equivalente al 15% de la renta nacional para avalar y sanear los bancos, un 5% para dar crédito a las empresas y en torno al 1% de dicha renta para desarrollar obras públicas y seguir dándole al motor de la construcción como dinamizador de nuestra economía. Y mientras tanto, dispone del equivalente al 1,5% de la renta nacional para las familias que sufran la imposibilidad de obtener un ingreso trabajando. Puede que a usted las cantidades o su distribución no le parezcan las mejores, pero deberá reconocer que se está en el buen camino. En estas condiciones, se puede ser optimista sin temor a ser tachado de ingenuo o ignorante.

Pero si usted reconoce que la crisis es la consecuencia, y no la causa, de males estructurales que han generado en muchos países una sociedad acostumbrada a un crecimiento y un trabajo insostenibles basados en el imperio de los servicios financieros, que han alimentado un creciente endeudamiento de las familias que, pese a obtener por su trabajo unos ingresos bajos, son incitadas y convencidas por un enorme sistema de propaganda directa (publicidad) e indirecta (noticias) para gastar y consumir a crédito co-

ches, casas, vacaciones y electrodomésticos, facilitando así un ‘desarrollo’ basado en producir trabajo en grandes superficies comerciales, servicios de ocio y externalización de servicios empresariales, refinanciadoras de crédito, autopistas y coches, y, sobre todo, en la expansión del mercado de viviendas: agencias inmobiliarias, seguros, construcción, servicios y reformas domésticas, con un derroche de consumo de recursos no renovables (suelo, minerales, petróleo) que sitúa al borde del agotamiento a muchos de estos bienes naturales...

Si considera que en España se ha instalado un sistema económico apoyado en la creación de muchos empleos de baja calidad, generador de una tendencia a largo plazo al crecimiento de la mayor parte de los salarios por debajo de la productividad y, en consecuencia, al aumento de la desigualdad. Si observa que, a su vez, los (pocos) beneficiados por ese desigual reparto del ingreso han contribuido mucho al aumento del déficit comercial español: en ningún país de Europa los salarios de los ejecutivos de las grandes empresas son tan elevados como en España; en ninguno la tasa de ganancia media de las empresas es tan alta como en España; y en ninguno el consumo suntuario (importado en su mayor parte) es tan elevado como en España.

Si cree que los problemas de la economía española son la desigualdad, el endeudamiento de las familias con la banca y el endeudamiento del país con el exterior, consecuencias de unas estructuras económicas de producción y consumo inviables a largo plazo, entonces no parece que haya muchas razones para ser optimista. Ni políticos, ni banqueros ni empresarios parecen estar por la labor: opinion@bakeaz.org